

Siempre campanas para la Navidad



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

AFIRMA y reafirma Agustín Pery, lanza en ristre y a pecho descubierto, sin ambigüedades, muy a lo navarro aunque haya nacido en Cádiz, que los mallorquines andamos siempre al abrigo. Y esto pensaba yo cuando hace un par de días regresaba de Menorca, la isla hermana en la que siempre me encuentro extraordinariamente a gusto. Es un poco la cenicienta de las tres hermanas. Tiene que fiar más en los recursos de sus gentes que en su geografía. Siempre lo ha tenido tan mal, que sus habitantes, desde los gimnesios, o «desnudos», puesto que así iban los baleares mallorquines y menorquines mientras lanzaban piedras en los ejércitos de Aníbal Barca, ni tan siquie-

«La fidelidad a la memoria es poco mallorquina. Si pagan bien, vendemos hasta a nuestras momias»

ra han tenido el abrigo de la cordillera que protege el norte de su vecina Mallorca. De ahí que podamos decir que los mallorquines somos sus hermanos, pero abrigados, con roca tras la que guarecernos, cosa que sabemos hacer a las mil maravillas, y que yo recomiendo muy vivamente, puesto que es bien sabido que la pedrada en un ojo puede venirnos en cualquier momento y desde cualquier parte.

La Menorca de estos días está ya muy navideña, y concretamente la ciudad de Mahón. Ya ven que la escribo con hache, como con hache escribo mi segundo apellido, a pesar de que ambos términos hayan sufrido el embate de una partida de filólogos que nada saben de «memoria histórica», al menos en ortografía de topónimos y linajes. Las calles rectilíneas de la vieja Mahón lucen sus bombillas navideñas, las tiendas se engalanan, sus gentes parecen reanimarse a pesar de los

malos tiempos que corren, y da gusto hacer un recorrido por su recinto urbano. De nuevo descubres las señas de identidad de la Gimnesia menor o Menorica, más geométrica, sin los recovecos y *amagatalls* de nuestra ancestral *Medina Mayurka*, que incluso evita las persianas en sus fachadas, de tal modo que tras los visillos de sus ventanas de guillotina, hasta puedes ver a los mahoneses cenando o ante el televisor. Esto, a nosotros, siempre al abrigo, nos resulta alucinante, pero así es. Los mahoneses sólo se permiten una excepción. Lo diré, ya que fui a la isla a presentar mi recién nacido *Un triángulo masónico*, que es la del consabido secreto de esta fraternidad. Allí, como en cualquier parte, estos señores prefieren el anonimato, sin excusa alguna. Cuenta Luis Alemany, en base al *Diario Roca*, que establecida la primera logia de España en la Mahón bajo dominación británica, sus cofrades ingleses desfilaron en solemne procesión el día de San Juan a cara descubierta, mientras que sus colegas mahoneses lo hacían con carretas o antifaz. Sus razones tenían. No se lo discutamos. Es lo que pasa también aquí y hoy entre nuestros francotiradores, siempre embozados, salvo llamativas excepciones, como los de la guarnición, puesto que hoy vienen y mañana se van.

Pero nuestros hermanos menorquines –y en especial los mahoneses– no sólo andan más sueltos y desnudos que nosotros, menos en las faenas masónicas, sino que además se permiten la virtud de la permanencia o fidelidad en la memoria, cosa poco mallorquina, puesto que nosotros acostumbamos a vender hasta las momias de nuestros antepasados a poco que nos paguen. La presencia británica, que no llegó a mucho más de sesenta años, enriquece su personalidad. Así lo demuestra el despacho de su alcalde, que sea socialista o del Partido Popular, como hoy en el caso de su encantadora y juvenil Águeda Reinés, conserva el retrato de Jorge III en puesto de honor. Una maravilla de respeto e interconexión cultural, de la que incluso la también mediterránea Malta debería tomar ejemplo. Y en el magnífico Museo de Menorca, instalado en las dependencias del que fue convento

de los Franciscanos, igualmente se mantienen, como eslabón más de la historia de un pueblo cinco veces milenario, sus salas del siglo XVIII con mimo y especial respeto a la cultura británica, en cohabitación con la francesa y la española.

Estas virtudes, como son las de la lealtad al pasado y el andar a cara descubierta, han dejado también espacio a la no menos virtuosa práctica de la solidaridad. Hace casi cien años, un navío alemán se refugiaba en el puerto de Mahón. Era un huésped comprometido y molesto. Sin embargo los mahoneses trataron a su pasaje y tripulación con una generosidad encomiable. Como les decía, han pasado casi cien años, y hoy, descendientes de aquellos germanos han querido ofrecer a los habitantes de Mahón, aunque sea en sus nietos, el testimonio de su agradecimiento. Entré el pasado miércoles en su singular iglesia de Santa María,

«Hace 100 años, un navío alemán se refugió en Mahón. El repicar de Santa María permanece en sus nietos»

y allí, a los pies de su altar mayor, como haciendo guardia, permanecía una retahíla de campanas de distintos tamaños. Todas incólumes, como a estrenar. Le pregunté al rector, Josep Menguan, por aquel extraño espectáculo campanero, y me contestó, muy afable, que era el regalo millonario que por estas fiestas han hecho a su iglesia y a la ciudad, Irwin Scollar y Maria Herrnbroggt, descendientes de aquellos alemanes que en Mahón encontraron cobijo hace cien años, durante la Primera Guerra europea. Posiblemente por entonces sus antepasados debieron escuchar el repicar de las anteriores campanas de Santa María, hoy obsoletas, llamando a la generosidad de la ciudadanía. Y por lo visto este repique de espíritus abiertos y hospitalarios, sus descendientes no lo han olvidado. Es sonido que convoca a eternidad. Nadie puede sofocarlo.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNASAR

Parábola del Bosón

HE RELEÍDO varios textos sobre el Bosón de Higgs. Vaya fracaso. Sigo sin entender nada, salvo que, sin él, el Universo y nosotros andaríamos flotando en un mar de átomos, neutrones, neutrinos, hadrones y no sé cuántos otros entes más, que –a su vez– tampoco existirían sin ese Bosón esquivo. Se rumoreaba en la Red que los científicos lo descubrirían un día de estos, pero no. Lo pospusieron a 2012. Será que se liarán con el calendario Maya o que aprecian sus puestos de trabajo. Ambas cosas. O ninguna.

Lo cierto es que me hallo en un círculo vicioso donde cuanto diga sólo demuestra mi ignorancia. Pienso, ahora, en Wittgenstein y casi que entiendo por qué escribió su «Tractatus» y lo concluyó diciendo: «De lo que no se puede hablar, mejor es callarse». Pues sí. ¿Podría habérselo ahorrado? Pues no. Siempre hay que dar un gran rodeo para volver al punto de partida y sonreír con alivio.

A menudo me pregunto si las creencias propias son fruto de la fe o de la voluntad. Tampoco lo sé, pero sí sé que si quiero creer en algo, creo, y si no, no creo. Es así de simple. O complejo. De racional o absurdo. De humano. Pero, sea como fuere, no pasa nada, porque el mundo sigue siendo el que es, al margen de lo que yo predique, atisbe o interprete, de lo que atrape en unas pocas palabras, que una rápida música de viento se lleva hacia no sé dónde y ni importa. Es en ese desprendimiento y esa pérdida donde me acabo, siempre, recontrando. ¿Y el célebre Bosón? Pues por ahí andará. Creo.

El Mundo del suscriptor (C)

TE CONVIDAM AL

17º FESTIVAL DE

Música
Clásica
d'Hivern

Organitza: EUROCLASSICS

CONCERT DE CAP D'ANY

Duet Blanco-Cortès

piano a quatre mans

Programa: valsos i polques de J. Strauss II

Preu: 10 €

Els subscriptors poden sol·licitar les invitacions, enviant un correu a:

clasicoselmundo@gmail.com, adjuntant el seu nom i cognoms, n. de targeta i telèfon de contacte.

VENDA ANTICIPADA D'ENTRADES:

a Internet www.generaltickets.com i de dilluns a divendres al TEATRE MUNICIPAL CATALINA VALLS, Passeig Mallorca 9 (10 a 14 hs), al PUNT D'INFORMACIÓ DEL CENTRE HISTÒRIC, C/ ALMUDAINA 9A (9,30-13,30h) i AL MAR I TERRA ESPAI DE CULTURA C/ Sant Magí 91 (18,30-21h).

VENDA GENERAL D'ENTRADES: a taquilla del Teatre Xesc Forteza (1 hora abans de començar).

Teatre Xesc Forteza
1 de gener
a les 18.00 hores



VIULACULTURA
Regidoria de Cultura i Esports
VIVELACULTURA

Ajuntament de Palma